

ani bustamante

# **Adolescencia: la revuelta filosófica**



**Desclée De Brouwer**

# Índice

<b>Prólogo: el filósofo como adolescente</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	13
<b>Capítulo 1 • El adolescente y el filósofo</b> .....	17
<b>Capítulo 2 • Adolescencia y posmodernidad</b> .....	31
<b>Capítulo 3 • El pensamiento y sus vicisitudes</b> .....	45
<b>Capítulo 4 • El lenguaje como lugar donde se construye la identidad</b> .....	53
<b>Capítulo 5 • Soledades contemporáneas</b> .....	67
<b>Capítulo 6 • Angustia y límites: trazando un mapa existencial</b> .....	75
<b>Capítulo 7 • Las huellas de Carolina y Gonzalo</b> .....	89
<b>Libros recomendados para adolescentes</b> .....	93
<b>Bibliografía</b> .....	95

## Prólogo: el filósofo como adolescente

**Afirmar que los adolescentes son sujetos políticos de una revuelta es resultado de una suposición común o de una creencia más afinada.**

La suposición común [reaccionaria] canta: “¡quién no ha sido revolucionario de joven!”, para inmediatamente sentenciar con boba fatalidad: “¿quién no es conservador de viejo?”.

Este libro vivo de Ani Bustamante –tan querida y admirada– nos retira, según empieza, del lugar común y nos propone *una creencia más afinada*. Consiste en pensar que si la filosofía brota de la admiración –y no hay otro suelo más firme para esta frágil e importante actividad– la etapa de la vida en que uno se encuentra, por fin, con un mundo hecho y derecho pero enormemente extraño, es un momento filosófico. Y filosofía aquí no es una especialidad académica sino la actividad de enfrentarse uno mismo con las preguntas básicas de la vida. Con el revés de la trama de las vidas que vivimos.

Filosofar [que es una actividad, así le gustaba decir a Kant] supone dos gestos básicos: *detener* y *regresar*. Detener el flujo, la marcha de los acontecimientos, pasarlos como a cámara lenta para impregnarnos de todas las determinaciones que tienen. Regresar quiere decir volver una y otra vez a los problemas irresueltos, a las formulaciones que las personas a quienes llamamos “los clásicos” han dejado abiertas para nosotros.

Pero el adolescente no se detiene y, si algo peculiar hace, es no regresar. Tiene la vida por delante, decimos sabiendo que la vida siempre está alrededor. Pero, como dice Ani Bustamante, las y los adolescentes van viviendo una vida perpleja que puede ser ocasión de preguntas filosóficas, esto es radicales, abiertas, que no se dejan tapar con cualquier respuesta.

\* \* \*

## Adolescencia: la revuelta filosófica ani bustamante

Esta irrupción de lo nuevo llamada adolescencia es un buen lugar de encuentro del joven y del filósofo.

Porque en ambos lo que se busca es formular una pregunta que acompañe en la vida y que sea verdadera, aunque no se pueda responder del todo. Aunque no se pueda responder.

Y las preguntas tienen muchos temas. Como vemos a través de las historias que se disponen ilustrando cada capítulo y ayudan a comprender vitalmente lo que está en juego: las preguntas por el ser y el sentido del mundo, por los límites y las posibilidades de nuestro conocimiento, por la calidad de nuestros deseos, recalcan como por itinerario natural en el núcleo fundante del amor.

Esa es la gran vecindad de la pregunta adolescente y del cuestionamiento filosófico con el amor. Vecindad que nuestra autora, que escucha como terapeuta y como filósofa, se permite destacar.

El amor es, posiblemente, la experiencia originaria en la consciencia adolescente. Como Eros, quien adolece, no es enterizo, es frágil y parcial: es hijo de la exhuberancia [déjenme decir así el término *Poros*], pues el desear intenso y sin límites tiene que ver con la redoma física, hormonal, de la armonía descompuesta del cuerpo que muda que quienes adolecen representan por encima de otras cosas. La gente joven aparece como distante de un cuerpo que es extraño y que no es un instrumento neutro: es un cuerpo deseante, aunque, como pasa con los derroteros del deseo, este no delate claramente su itinerario ni su punto de llegada. Por eso nos pide toda la atención.

Pero, a la vez, la experiencia del amor –comenzar por ser sujeto de amor, desde la infancia, o bien experimentar la carencia de ese amor– ofrece la otra cara: *Penía*, el otro progenitor de Eros, que es el rostro de la escasez, de la pobreza.

¿Qué pobreza cabe atribuir a quien, como el adolescente, parece arrollarlo todo con su fuerza, con su energía, no siempre productiva, pero indudablemente viva? La pobreza del límite, la conciencia de la manquez de nuestro ser.

No somos completos, es el gran descubrimiento, junto con la caída del narcisismo en la temprana adolescencia, que todas y todos hacemos cuando los mitos de omnipotencia caen. El hallazgo más radical, al que puede aproximarse el adolescente es la conciencia de la propia limitación –la que impone la realidad compleja, la que propone cualquier otro con su modo específico de vivir y desear– pero no como pérdida sino como reconocimiento.

Si el adolescente cree que vive en un cuerpo que todo lo puede, en una red de relaciones que le abrigan y le convierten en triunfante, en un mundo que está como hecho para él, corre el riesgo de no reconocerse a sí mismo tal como es.

Esa es la enseñanza de Eros, la primera piedra filosófica –desde *El Banquete* de Platón– con la que contamos si seguimos tomando la filosofía del lado de acá, de nuestro cuerpo, y no del lado de allá, de la institución.

Reconocernos como hijos de *Poros* y *Penía*, implica que ponemos entre paréntesis los mitos consolatorios y los relatos euforizantes y omnipotentes [todas las fábulas con que el mercado corteja a la juventud]. Para venir a constatar qué podemos, qué puede nuestro cuerpo, qué queremos.

Sólo desde esa *mirada recogida* –que no hay que confundir con la mirada que el adolescente tópicamente soñador ofrece en las mitologías cotidianas– se puede ir practicando una virtud mayor: el examen de nuestro deseo, la pregunta por lo que queremos que, es al mismo tiempo, la pregunta encarnada de qué es lo que podemos.

Ahí se acaba el mito y comienza el reconocimiento: somos lo que deseamos en la medida en que nuestro cuerpo sostiene esa búsqueda, esa voluntad de realización.

\* \* \*

El diálogo es el gran protagonista de estas afinadas reflexiones. Ani Bustamante funde aquí la escucha analítica y la tradición socrática. Porque pensar no es un acto monológico, de un sujeto sobre un objeto. Es un acto lingüístico, es nombrar algo para alguien, con alguien. Esté o no presente. Es como los síntomas de nuestro cuerpo que son mensajes que dedicamos a alguien, sin saber exactamente a quién y cómo.

Esta capacidad de mirar el pensamiento como encarnado en el cuerpo es central para comprender, nos dice la autora, el entramado de pensamientos que los jóvenes, los adolescentes producen para vivir, para ser acompañados por ellos, para abrirse camino en el mundo ajeno.

Pudiéramos refugiarnos en alguna epistemología que dejara de lado cuerpo y contexto. Pero erraríamos. La adolescencia es el advenimiento del cuerpo que muda y se transforma. Y esa metamorfosis es consustancial a las representaciones, a los contenidos de la mente adolescente.

## Adolescencia: la revuelta filosófica ani bustamante

Si nuestro mundo no favorece –por estar dedicado a construir simulacros para suscitar deseos de compra– la comunicación externa y la comunicación con nosotros mismos, estas páginas nos muestran bien la tarea que hay que emprender.

Comenzar con la constatación de la carencia, con el respeto al vacío fundante de nuestras vidas –lo que no quiere decir que estas estén condenadas a ser vacuas– es poner el juego la capacidad de reconocimiento. En el diálogo que supera la que Habermas llamó *comunicación sistemáticamente distorsionada* [un mundo enajenado no permite una intimidad transparente o reflexiva] encontramos la ocasión de crecer. Se trata del diálogo impar de la escucha terapéutica, en la que alguien habla para quien pensamos que tiene claves de lo nuestro, es la transferencia. Y se trata también de las ocasiones de encuentro en las que podemos ensayar una palabra medio llena, porque no tapamos nuestra relación con la otra escena, y no negamos que cuando hablamos lo hacemos para alguien.

Ese el ejercicio al que invita este libro: que por más que sepamos siempre podemos aprender cuando a lo peculiar de cada adolescente prestamos oídos. Sabedores de que aquí, personas dedicadas a la educación, al pensamiento, incluso a la filosofía, tenemos una clara responsabilidad: no renunciar a nuestra capacidad de admirarnos, de descubrir, propia de la adolescencia, precisamente para ser capaces de acompañar lo radicalmente nuevo que las y los adolescentes de hoy en día traen.

Porque ellas y ellos, como Hanna Arendt, la gran pensadora política, dijo: han sido creados para ser *comienzo*. Acompañarles en la exploración de lo nuevo que traen es una tarea tan hermosa como este libro lo prueba.

*José-Miguel Marinas*

*Madrid, 5 de octubre de 2007*

## Introducción

**Quiero presentar este libro con una propuesta que parte de un testimonio personal: La filosofía es una pasión que puede darle sentido a tu vida, acompañarla, e incluso salvarla. Esto es algo que aprendí de muy joven, cuando en una clase en la universidad no pude evitar llorar al escuchar a un profesor construir, en perfecta prosa, las preguntas existenciales que yo siempre había tartamudeado. Llena de incertidumbres y de angustia rápidamente seguí el hilo de un discurso que casi no entendía conscientemente, pero que abría nuevas vías a mi congestionada vida. Yo era adolescente y la filosofía se convirtió en la guía que necesitaba para transitar, tanto el difícil camino interior como el sobresaltado paso al mundo adulto.**

Fue una relación cuerpo a cuerpo, una pasión de los sentidos y de buscar sentidos, que hacía que la vida, los colores, los amores y todo lo cotidiano cobrara una consistencia más importante para mí. Siempre me inquietó que algunos creyeran que hacer filosofía fuera un acto meramente racional, académicamente denso, que no involucrara la pasión ni el cuerpo. No es esa mi posición, de ninguna manera.

Mi posición es pensar filosóficamente como quien hace uso de un taller de arte pues, para mí, la filosofía es la actividad de crear conceptos, de inventar sentidos, de formular preguntas capaces de inspirar generaciones y culturas diversas. La filosofía se puede hacer con las manos, con la piel, con la respiración, en la medida en que dejemos de separar el cuerpo del alma. Pues cada gesto que un ser humano hace está rodeado por el maravilloso velo del lenguaje. Mis manos al escribir llevan consigo las huellas de mis papeles arrugados, garabateados. Tus manos al moverse cuentan la historia de aquellas cosas que hicieron que seas quien eres. Es por esto que me interesa llevar la filosofía al campo de lo cotidiana-

## **Adolescencia: la revuelta filosófica** ani bustamante

no, al de la conversación espontánea, pues es tremendamente triste dejar el que-hacer filosófico exclusivamente a los especialistas. Es como renunciar a tomar fotografías por no ser fotógrafo profesional.

Este libro responde a la necesidad de hacer de la filosofía una herramienta que pueda ser utilizada por cualquiera que tenga la sensibilidad e inquietud suficientes. No es novedad que ella [la filosofía] haya servido de inspiración a todo creador que, perdido en nuevos territorios, la haya llamado para beber de su manantial de sabiduría. Así, el hacer uso del pensamiento filosófico es algo que vemos por ejemplo en Freud, quien a la hora de crear el psicoanálisis busca inspiración en la tradición filosófica. De la misma manera, muchos psicoanalistas y terapeutas enlazaron la clínica con las ideas filosóficas. Este libro tiene la intención de reunir en un diálogo fértil tanto a Platón como a Nietzsche, pasando por Freud y Lacan. Para a partir de ellos abordar la situación del adolescente actual. Y encontrar en las palabras de un adolescente cualquiera, la voz del filósofo que late en sus venas, rescatar sus historias, revalorar el lugar de estos jovencitos que, así como los descubridores de teorías nuevas, exploran un terreno absolutamente nuevo en donde construir su identidad.

En la adolescencia se juntan en un mismo instante el filósofo sediento de saber con el inmaduro jovenzuelo que, empinándose, intenta encontrar sentido a sus asaltos de placer.

Este libro está dividido en seis capítulos que marcan un recorrido que pasa por las siguientes estaciones:

- En el primer capítulo propongo una estrecha relación entre la filosofía y la adolescencia, haciendo énfasis en el potencial reflexivo que todo adolescente tiene, y cómo en ese constante cuestionamiento no deja de formular preguntas que llevan la semilla filosófica.
- El segundo capítulo está dedicado a analizar el contexto social para entender de una manera mas amplia la manera como actúan y piensan los adolescentes. En este sentido hago énfasis en reflexionar acerca de la sociedad de consumo y las nuevas tecnologías.
- En el tercer capítulo podremos analizar el pensamiento como una actividad que puede resultar creativa y apasionante cuando no se encuentra perturbado por diferentes problemas que lo puedan volver repetitivo y tan insistentemente circular que no lleve a ninguna parte.



- En el cuarto capítulo aparece el lenguaje como el lugar en donde se construye la subjetividad a través de metáforas que nos posibiliten tomar distancia de la necesidad de las cosas concretas. Así, cuando esta actividad metafórica es pobre podemos encontrar adolescentes más propensos a enganchar con el consumo y las adicciones.
- En el quinto capítulo propongo pensar el problema de la soledad y las maneras en que esta puede aparecer en los jóvenes. En esta época posmoderna el culto a la imagen, las tecnologías y la velocidad puede llevar al adolescente a un tipo peculiar de soledad caracterizada por negar a los otros. Viviendo así, en un mundo privado, lleno de ficciones virtuales.
- En un mundo cada vez más robotizado es importante saber leer la angustia como un signo de humanidad, como una verdad que se impone al sujeto. Por lo tanto, en el capítulo seis recalco el vínculo íntimo entre filosofía y angustia y propongo hacer uso de la angustia del adolescente como motor para llevarlo a una mejor reflexión sobre lo que le acontece.

Cada punto va hilvanado a mi práctica clínica y a la historia de algunos personajes que nos llevan de la mano en los diferentes momentos del libro.

Mi posición frente a los adolescentes es la de ayudarlos a encontrar compañía en todo aquello que la filosofía tiene para dar. Un adolescente necesita límites y a la vez recursos para generar una revuelta de su propio mundo que le permita construir su identidad

La idea de este libro es poder llevar la reflexión a la práctica, hacer de la filosofía una suerte de “taller” en donde se creen nuevas cosas. Es por esto que al final de cada capítulo propongo ideas, preguntas y herramientas prácticas. De tal manera que la acción concreta va precedida de una reflexión que de consistencia a las acciones venideras, así nos alejamos de ese actuar por actuar, vacío y sin fundamento que puede ser peligroso.

## El adolescente y el filósofo

**La filosofía según Platón empieza con el asombro. Los grandes pensamientos siempre aparecen cuando algo nos intriga y nos sorprende, por esto, se suele decir que lo más importante es poder formular una buena pregunta independientemente de que sea contestada o no. Las preguntas crean mucha actividad mental, nos abren nuevos mundos, nos fuerzan a ver las cosas de otra manera. Una buena pregunta puede dejar huella toda una vida. Por esto propongo construir puentes entre filosofía y adolescencia, pues ¿no es acaso la adolescencia una de las etapas de la vida que más nos confronta a este asombro?**

En esta irrupción de lo nuevo, llamada adolescencia, que aparece con un sin fin de preguntas es frecuente escuchar de improviso alguna frase suelta dicha por un jovencito: “¿quién eres tú para darme órdenes?”, “¿quién dice que tengo que hacer mis tareas?, ¿cómo sé que el azul que yo veo es igual al que tú ves?, ¿qué es la realidad?”.

El adolescente perturba la adaptación del adulto. El adolescente nos descoloca con su tempestad interrogativa, con su confrontación a la ley establecida, con su necesidad de justicia y su rebelde apuesta de libertad.

Su abierta vocación subversiva, su intensa búsqueda de límites, la angustiada oscilación en la que su identidad se balancea hacen que, allí donde el adulto sabe bien “quién es” aparezca el demoledor adolescente para hacerle saber que la identidad es algo frágil, que requiere trabajo arduo, y que no es algo que podamos comprar en el supermercado de la esquina por más alto que sea nuestro puesto laboral. Es decir, el adolescente nos fuerza a filosofar.

En mi experiencia he observado que no todos los adolescentes logran articular sus vivencias angustiantes y asombrosas a través de inquietudes filosóficas.